

Los signos de la Negra Ester

PEDRO CELEDÓN B.

El jueves y el viernes recién pasado, Santiago vivió una fiesta artística poco usual, el regreso por 48 horas de *La Negra Ester*, verdadero signo del teatro y del Chile actual. Ahora bien, como todo signo asumido desde una lectura semántica, es necesario realizar una aproximación rigurosa antes de declarar su significación última.

La Negra Ester, en su contexto original, ejerció de fuerza contrapista para una serie de sentimientos dispersos, transformándose a las pocas funciones en un verdadero fétiche nacional, a cuya ceremonia había que asistir, puesto que caraba desde la pena hasta el miedo, reconciliaba los ánimos y restauraba a la proscrita cultura popular, enalteciéndola y democratizándola al punto que su texto alcanzaba para todos las sensibilidades y posturas políticas del Chile que se asomaba a la nueva democracia.

Los garachatos, entonces, se multiplicaron como chileños y el muro invisible de la plaza Italia se derrumbó para que primero en el cerro Santa Lucía, y luego el espacio de la Embajada de Francia en Vicuña Mackenna, se vieran poblados de connacionales que se mezclaban sin recursos manifiestos, en las galerías no numeradas de una carpeta de circo.

Su espacio escénico fue novedoso en tamaño y en la precariedad material de sus componentes. Seducían también a los sentidos, las cuerdas de resaca y el jazz funkiano que servían de acompañantes a una actuación marcadamente corporal, en cuyos gestos los versos se deslizaban sin encontrar oposición alguna.

Una parte importantísima del éxito inicial de la obra provino de su puesta en escena rupturista en una sociedad hálida de aperturas. Los actores sin excepción entraron en el ritmo propio del espectáculo, creando una atmósfera tan sólida que incluso viendo la obra en repetidas oportunidades se le perdían momentos insistentes y escenas disparadas, entrando ellas en un contexto global en el cual "lo imperfecto" hacía todavía más interesante a la pieza por su humanidad.

Que el texto lo firmara un Parra no fue nunca un adorno casual, sino por el contrario, otro signo de recuperación de un mundo trizado cuando comenzaba a mostrar lo mejor que tenía.

La Negra Ester, como todo signo de la transición, acogió en su piel teatral la fragmentación

de la memoria y de lo social, ofreciendo una escena construida sobre la base de desechos de demoliciones, utilizando para el suelo grandes pasteleros contruidos con troncos de baldosas, balcones que parecían siempre estar a punto de caer, muros

ampliamente conocidos. *La Negra* viajó por muchos festivales, fue agitada en varios idiomas y en Chile prácticamente no quedó provincia sin recorrer, transformando su signo inicial de catalizadora en el de "embajadora cultural" —aunque sin dicta diplo-

matia, ni tampoco del regreso triunfal de su director Andrés Bello, que desde el año pasado radica en París. Esta vez regresó sólo para tenderle una vez más la mano a su enamorado de siempre, Roberto Parra.

Y es que este porta y curruco ambulante se mueve ya el Chile de hoy sin atención médica adecuada para un cáncer, a no mediar por un costoso tratamiento cuyo monto supera los 20 millones de pesos, y gracias al cual las posibilidades de que don Robert continúe vivo y creando por unos cinco años más, se hacen primarias.

La Negra Ester se transformó con su resurgimiento luttivo, en el signo de solidaridad sin spot publicitarios ni intereses industriales. Rebeca como en un comenzo significó el trabajo desinteresado de sus protagonistas, los cuales actualmente ensayan hacen televisión y dan funciones en obras que se realizan en esta temporada.

La Estación Mapocho, el Instituto Francés y el Teatro-Circo Imaginario aportaron también sus espacios y producción para que *La Negra* pudiera una vez más socorrer al artista que le dio amor, muerte y vida.

El abandono de los creadores en Chile es un signo que no puede ser borrado a la hora de vivir el resurgimiento de una bellísima obra de arte. "El regreso de *La Negra Ester*" no puede ser entendida sólo como un acto más de solidaridad gremial, en la cual la función a beneficio es un territorio recurrido. El Chile de un dígito de devaluación anual debe reflexionar urgentemente sobre lo que significó este esfuerzo y reacción, para que sus artistas vivos y muertos dignamente.

Roberto Parra merece mucho más que el reconocimiento público y un generoso homenaje póstumo, y eso entendieron todos los participantes en la resurrección de su *Negra* querida, haciendo lo que sabían hacer, pero su esfuerzo no basta.

El país debe incluir en la agenda nacional la reconciliación con su espíritu, antes de que el territorio se transforme en una jaula de transferridos insensibles, en un sistema social que no valdrá la pena ser vivido.

Pedro Celedón Ballesteros es historiador del arte y profesor universitario.

Milano
Análisis Críticos
Fernando Pazos



que eran verdaderos collage realizado con viejas puertas y ventanas, y un vestuario que daba permanentemente la sensación de haber salido en ese instante de una tienda de ropa usada, y no

estética— hasta que la compañía del Gran Circo Teatro cerró su ciclo y emprendió otros proyectos. Pasaron varios años hasta que la semana pasada volviera a vestirse con sus ropajes de pro-

"La Negra Ester" se transformó en un verdadero fétiche nacional, restaurando a la proscrita cultura popular, enalteciéndola y democratizándola al punto que su texto alcanzaba para todas las sensibilidades y posturas políticas del Chile que se asomaba a la nueva democracia.

precisamente norteamericana al europeo.

El maquillaje expresionista de los actores y la atmósfera simple de teatro pobre, completaban el cuadro de la reconstrucción de un país que había recuperado pacíficamente el don de vivir en libertad.

Su recorrido posterior es

titula codiciosa, reconstruyera su puerto de San Antonio, desenterraba la plaza en que se levó S. Alder 1380, dirección de su viaje de prosélito, donde invitó nuevamente a sus grandes amigos a revivir su historia.

Perro, esta vez no vino como signo de los nuevos tiempos, ni de la resurrección del Gran Circo

Antonio Acevedo Hernández [artículo] María Cristina Menares.

Libros y documentos

AUTORÍA

Menares, María Cristina, 1914-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Acevedo Hernández [artículo] María Cristina Menares.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile